

# *HUMANA CONDITIO* E INTERSUBJETIVIDAD VIRTUAL

Raúl Garcés Noblecía  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

## **Introducción**

En la redefinición del concepto de la condición humana a partir de la determinación de las actuales consecuencias derivadas de la globalización de la tecnología, no podemos prescindir de las aportaciones del pensamiento crítico desarrolladas durante las últimas cuatro décadas. Nos referimos a las posiciones teóricas elaboradas por la antropología filosófica alemana, el postestructuralismo francés y el pensamiento filosófico iberoamericano, que han construido inteligentes reflexiones y rigurosos planteamientos sobre las implicaciones éticas y los efectos sociales inherentes al desarrollo especializado de las ciencias y la tecnología, aportando ideas cruciales para formular nuestra idea sobre el porvenir de la humanidad bajo las nuevas circunstancias del avance tecnocientífico.

Tal parece que en los centros de investigación y enseñanza superior –tanto en los tecnológicos como en las universidades–, los científicos, técnicos y expertos, en su afán de resolver problemas específicos y delimitados por la misma especialización de su saber positivo e instrumental, se forman una concepción parcial y acrítica de la actividad que realizan, desatendiendo los problemas humanos fundamentales y un conjunto de presupuestos

filosóficos que han de reorientar el sentido ético y educativo, antropológico y ecológico de sus distintas actividades de investigación científica, tecnológica, divulgación y formación.<sup>1</sup>

Consideramos que desde una perspectiva dialógico-filosófica es preciso ensayar nuevas reflexiones que integren críticamente la intersubjetividad humana, sus modalidades interactivas, los conocimientos científicos y el entorno tecnológico virtual, puesto que las habituales representaciones dualistas que tienden a distinguir entre el determinismo fáctico y la libertad humana; o bien, la naturaleza humana y el artificialismo técnico; así como entre el bienestar tecnológico y la enajenación del trabajo –antagonismos recurrentes en la discusión entre los científicos y los humanistas–,<sup>2</sup> resultan ser contraposiciones insuficientes para orientar nuestra concepción y valoración crítica de los efectos globales producidos por las recientes tecnologías postindustriales y los medios electrónico-digitales.<sup>3</sup>

A continuación reformulamos las ideas y los planteamientos de algunos pensadores que han reflexionado desde distintas perspectivas los recursos tecnológicos emergentes y sus diversas consecuencias humanas y éticas. Ofrecemos algunas propuestas e ideas para repensar el concepto de condición humana a partir de los actuales modos de acción y relaciones intersubjetivas mediados por fuerzas tecnológicas virtuales, ya que consideramos nos remiten colateralmente al problema de la desinstitucionalización generalizada de las actuales formaciones sociales y políticas, dejando sin protección los derechos alcanzados por la ciudadanía.

## **Condición humana de la acción**

Para poder formular los presupuestos filosóficos mínimos que sirvan de orientación sobre las relaciones entre la dimensión antropológica y la esfera técnica, entre la actual concepción de la humanidad y los propósitos de la racionalidad tecnológica, es necesario reconocer los modos inéditos que revisten las tecnociencias contemporáneas. Sostenemos la idea de que las fuerzas tecnológicas constituyen los procesos y medios que conforman la condición humana, esto es, que organizan los impulsos activos correlativos

a la actualización de su racionalidad práctica y su acción instrumental. Por tanto, queremos mostrar que la racionalidad técnica se inscribe dentro del proceso de hominización que se emancipa del entorno natural, e incluso se trata del rasgo actuante e histórico que constituye la condición antropológica moderna, tal como sugiere el filósofo alemán Arnold Gehlen: “El hombre actual como ser técnico carece de una naturaleza constante, es un ser activo que difiere de una sociedad a otra. La técnica es la sangre del hombre moderno”<sup>4</sup> y, en consecuencia, evidenciar el trágico y paradójico destino del emancipador progreso tecnológico postindustrial, que ha puesto al descubierto su incapacidad e impotencia para frenar las ambiciones alienantes de las grandes corporaciones transnacionales; su negación a una reestructuración verde y radical de las grandes industrias contaminantes; el mantenimiento injusto del trabajo asalariado y degradante; la producción de objetos no reciclables y el consumo indiscriminado de energías no renovables, manteniendo entre los tecnólogos y los industriales la apatía y la indiferencia, desatendiéndose irresponsablemente de los efectos desfavorables para el ecosistema y una posible restitución de la biosfera terrestre.

Resulta ineludible la crítica y reemplazo de la “ideología de la prosperidad tecnológica” por un enfoque prudente, responsable y ecológico desde donde se discutan los errores, los riesgos y las equivocaciones inherentes del dominio de la racionalidad tecnológica sobre el entorno natural y la dignidad humana.<sup>5</sup> En las palabras del teórico francés Jaques Ellul: “Si realmente creemos que la técnica nos hace soberanamente libres, si podemos hacerlo todo, entonces debemos cobrar conciencia de la responsabilidad que tenemos al ver los espantosos monstruos que hemos creado”.<sup>6</sup>

A partir de la recuperación de los conceptos antropológico-filosóficos de *vita activa* y condición humana formulados por la pensadora alemana Hanna Arendt, buscamos, en primer término, superar una concepción esencialista y naturalista de la humanidad, ya que a través de sus planteamientos se intentan repensar las relaciones y circunstancias que conforman el campo de fuerzas constitutivas de la *humana conditio*: la *labor*, el *trabajo* y la *acción*.<sup>7</sup> Siguiendo a la pensadora, la idea de la condición humana no trata solamente de los objetos materiales transformados y producidos mediante nuestra *labor* cotidiana, sino del *trabajo mismo* como *dimensión práctico social* de las

interacciones humanas; y especialmente del valor que tiene la *acción política*, es decir, la *actuación* creadora de las formas plurales de *institucionalización de la autoproductora vida activa* de los más diversos condicionamientos humanos: la práctica ética y los vínculos sociales, la participación pública y la consolidación de la *res pública*.<sup>8</sup> Nosotros queremos destacar la actual condición humana del trabajo y de la acción a través del empleo de las tecnologías interactivas y tecnocientíficas. Reactualizando los planteamientos de Arendt, sostenemos que existe una *mundana* sobreproducción de *artifícios técnicos* que facilitan la trascendencia histórica de las generaciones, además de ampliar el *plural horizonte* de las acciones intersubjetivas implicadas y ampliadas en las actuales redes tecnológicas.<sup>9</sup> La condición actual de las prácticas humanas, esto es, la *vita activa* de la labor, el trabajo y la acción, están dando lugar a una multiplicidad de subjetividades y a una riqueza interactiva de comunidades que inventan a través de redes de comunicación nuevos condicionamientos sociales y políticos, sexuales e interculturales, mundanos y virtuales.

Durante los últimos veinte años se han incorporado a la caracterización de las recientes condiciones de la existencia humana diversos movimientos ideológicos, entre los cuales destacan el *transhumanismo* de los científicos “cruza fronteras epistemológicas” y el *posthumanismo* de los pensadores interdisciplinarios posmodernos. El transhumanismo, de orientación eugenésica, plantea entre sus propósitos programáticos augurar y vislumbrar las transformaciones radicales que acontecen a la condición humana de la acción en el contexto de las innovaciones tecnológicas y las relaciones sociales que la hacen suscitarse. La ideología transhumanista tiene como punto de partida la convergencia entre tecnologías diversas como la nanotecnología médica y la biotecnología transgénica, las tecnologías de la información y los simuladores virtuales, las ciencias cognitivas y la inteligencia artificial, que según sus expertos y promotores darán lugar a nuevas condiciones para el “perfeccionamiento inevitable” de la existencia humana. Con tesis aventuradas y acríticas plantean que la “correlación irreversible” entre estas tecnologías paulatinamente nos irá alejando de nuestra actual conformación corporal y cognoscitiva, mental y moral para “evolucionarnos” *en algo más que humanos*.<sup>10</sup>

Mediante ideológicos planteamientos desarrollistas y alucinantes imágenes, propios de la narrativa de ciencia ficción, sostienen que las facultades físicas e intelectuales se encuentran en procesos de evolución sin precedentes biológicos, generando lo que se denomina el *posthumano*. Se trata de un modo de existencia que se perfeccionará paulatinamente, dejando en un segundo plano “experiencias indeseables” como el hambre y el dolor, las carencias y necesidades biológicas, las enfermedades congénitas y las discapacidades, el envejecimiento y, en el límite, la condición finita de la humanidad; así, entraríamos en una última fase posthistórica donde se alcance a controlar la herencia genética de los individuos, para ir estableciendo proyectos sociales consensuados que orienten las caprichosas y futuras transformaciones del cuerpo y la mente, superando los defectos y límites que la humanidad ya no tendrá que soportar.<sup>11</sup> Desde esta perspectiva “redentora”, sostienen ingenuamente que las implicaciones políticas y ciudadanas involucradas con estos cambios nos conducirán al reconocimiento y la protección de la libertad “eugenésica”, la libertad “transreproductiva” y la libertad “cognoscitiva”,<sup>12</sup> consideradas dentro de una nueva generación de “libertades posthumanas” que garantizarían a los individuos la libre decisión en el empleo de tecnologías que puedan perfeccionar la corporalidad y la mente, e incluso diseñar políticas estatales y médicas para intervenir en la manipulación genética y biomecánica de las nuevas generaciones.<sup>13</sup>

Por otro lado, entre las precursoras e inspiradoras del *posthumanismo*, destaca la filósofa norteamericana postmoderna Donna J. Haraway, en cuyas propuestas interdisciplinarias se encuentran sus estudios sobre tecnociencias, etología y feminismo. La pensadora es la principal representante e impulsora del *feminismo cyborg*.<sup>14</sup> Sus tesis consisten en un conjunto de planteamientos irónicos que muestran los alcances y consecuencias derivados de los actuales procesos de reinvenición del cuerpo y la vida logrados a través de las nuevas correlaciones entre la ingeniería genética, los medios electrónico-digitales y las nuevas modalidades de interacción virtual mediante los que busca mostrar los cambios biológicos, interactivos, sociales y transgénero de la actual condición humana. A través de un singular y multidisciplinario enfoque, insiste en una denuncia radical de las posiciones feministas de orientación socialista emancipadora y jurídico-humanistas norteamericanas, a las que

considera vinculadas a prácticas postcolonialistas dominantes, cómplices de las ideologías xenofóbicas y encubridoras de las diversas modalidades de reduccionismo del erotismo a las prácticas heterosexuales conservadoras.

Inspirada en los estudios de la biología del siglo XX y la narrativa de ciencia ficción, Haraway diseña su principal propuesta teórico-filosófica, la *condición posthumana cyborg*, mediante dos “imágenes conceptuales” sobre las cuales gira su proyecto interdisciplinario: 1) la complejidad social y política de la *lógica cyborg*, es decir, la correlación y tensión inherente entre las luchas sociales, el conocimiento científico y la ficción política que se presentan actualmente en las sociedades postindustriales entre las que destacan los recientes movimientos de resistencia feministas que, afirma, han diluido la ficticia división social que separa a los hombres de las mujeres al relativizar las diferencias de género y disolver las fronteras simbólicas de la cultura: entre el espacio público y la vida privada, entre lo masculino y lo femenino, entre las relaciones afectivas y las interacciones virtuales.

De esta manera, los discursos feministas han contribuido con la *desnaturalización de la condición humana heterosexual*, al lograr formular una teoría de la experiencia y la sensibilidad postfemenina mediante la crítica del patriarcado esencialista dominante, revelando que las luchas de resistencia constituyen auténticos impulsos de las recientes *ficciones sociales y culturales transgénero*;<sup>15</sup> y 2) el *cyborg* como el más reciente *modelo de existencia posthumano* que supera a la ciencia ficción al incorporar y hacer coexistir las estructuras biológicas en los medios electrónicos y tecnológicos.<sup>16</sup> Mediante esta metáfora teórica y literaria, Haraway anuncia e insiste sobre las inéditas condiciones que estarían paulatinamente adoptando muchas de las actuales modalidades de existencia, al inventarse “seres híbridos” y formas de vida donde convergen partes orgánicas y extensiones robóticas, movimientos sociales y comunicaciones globales, prácticas transgénero y simulaciones virtuales, capaces de interrelacionarse entre ellas y, en corto plazo, reproducir inéditas modalidades de existencia.

Para Haraway, el *feminismo cyborg* se opone al control patriarcal totalitario de la sociedad conservadora y al naturalismo jurídico protector de la moralidad heterosexual para aliarse a la ingobernable insolencia de los “fenómenos híbridos” –avatares e inteligencias autómatas, órganos

y extensiones cibernéticas, comunidades y clones virtuales— derivados del empleo y aplicación de diversas tecnociencias como la ingeniería de la vida, las tecnologías hipertextuales y los simuladores virtuales que van disolviendo paulatinamente las dicotomías entre el organismo viviente y la máquina, entre la inteligencia y la percepción, entre las hembras y los machos biológicos, entre la verdad y la ilusión. Tal multitud invasiva de *cyborgs* y sus complejas manifestaciones virtuales demostrarían la insuficiencia teórica de las conservadoras tradiciones filosóficas y feministas que siguen concibiendo las relaciones intersubjetivas partiendo de los contextos esencialistas de la identidad e igualdad sexual; la autoconciencia del Yo y la concientización del Otro; las relaciones entre vida íntima y exterioridad social; divisiones obsoletas con las que se trata de anular la pluralidad de la experiencia y su apertura tecnológica irreductible: la *híbrida heterogeneidad* de la *condición posthumana*.<sup>17</sup>

### **Condición intersubjetiva virtual y actualización**

Probablemente no sea en los ámbitos de la ingeniería genética ni de la inteligencia robótica donde las transformaciones sobre la condición humana han impactado con mayor fuerza social y amplitud geográfica, sino en la actualización y convergencia entre los sistemas de cálculo binario, los procesadores electrónicos de información y los espacios interactivos en la red mundial de comunicación, que durante las tres últimas décadas han logrado superar nuestra concepción instrumental y mecánica de las tecnologías, consolidando a las mediaciones electrónico-digitales de comunicación y sus recientes condiciones intersubjetivas virtuales,<sup>18</sup> expresadas en el auge de los programas hipertextuales, la hipermedia, las distintas versiones de la web y los simuladores de realidad virtual, cuyo rasgo principal —respecto de la civilización de la escritura física y la representación formal-lineal— ha sido lograr digitalizar y representar, procesar y manipular casi cualquier espacio, objeto y concepto mediante los lenguajes algorítmicos y las imágenes de síntesis, que parecen no descansar en hacer surgir inéditas versiones más versátiles, amables y complejas.<sup>19</sup>

Asistimos a la consolidación de una concepción virtual y actuante de representar y concebir el mundo. Asombrosas imágenes audiovisuales capaces de indagar y explotar un amplio número de posibilidades de interpretación y aplicación, operatividad y transformación del mundo interpersonal real, social y formativo.<sup>20</sup> En este contexto, las tecnologías interactivas remiten a un conjunto de condiciones intersubjetivas y representaciones que nos permiten simular e intervenir sobre los procesos estructurantes de la naturaleza, las relaciones intersubjetivas y los proyectos sociales. Nos encontramos ante una permanente problematización de las condiciones interactivas y audiovisuales de la humanidad, ya que los procesos de representación y manipulación digital a través de la simulación y la virtualización se caracterizan no tanto por las soluciones y respuestas que nos ofrecen, sino más bien por las preguntas que nos plantean y los problemas que suscitan. Siguiendo las intuiciones del pensador posestructuralista francés Pierre Lévy, “La virtualización es un nuevo proceso de hominización que inventa preguntas, problemas, es actualmente uno de los principales vectores de la creación de la realidad”.<sup>21</sup>

Existe un manejo indiscriminado de la noción “virtual”, concepto que no sólo ha sido desvinculado de su sentido originario sino reinterpretado de maneras ambiguas ya que suele emplearse indistintamente para designar un evento probable cuyo acontecer es casi inevitable, como también para descalificar una concepción engañosa o ficticia de la realidad, y últimamente para caracterizar los recientes fenómenos de interacción y simultaneidad ofrecidos por las tecnologías de la información y comunicación. Pensamos que lo “virtual” es algo más que una mera posibilidad que está por actualizarse, una estrategia audiovisual de persuasión o el mero conjunto de efectos interactivos producidos por los medios de comunicación masiva. Siguiendo los planteamientos de Lévy, es necesaria una reformulación de la *idea de lo virtual* que nos permita ampliarla y redefinirla, remitiéndola a un conjunto de tres procesos fundacionales, prácticos e inmateriales de autocreación cultural que no cesan de transformarse profundamente: el *logos*, la *polis* y la *techné*, esto es, el lenguaje, la interacción social y la habilidad técnica y expresión artística.<sup>22</sup>

De otra manera, sostenemos que hay que concebir las recientes *condiciones virtuales* como un conjunto de *procesos lingüísticos* (las formas de representación e



interpretación que hace surgir), *interactivos* (la invención de otras posibilidades de transformación del entorno y el establecimiento de modalidades alternativas de vínculo social) y *estéticos* (el impulso de experiencias artísticas creadoras que alcanzan formas de plasticidad simbólica superiores). En suma, concebimos la *virtualización* a partir de la actualización de nuestras propias fuerzas y potencialidades creadoras que insistentemente *problematizan* la realidad, *experimentan* lo inactual y *estilizan* el mundo de la vida.<sup>23</sup>

Habrà que mostrar que la condición virtual ya no se define únicamente por el conjunto de posibilidades y soluciones prácticas que nos ofrecen los medios digitales, sino por la riqueza interactiva y la plasticidad audio-conceptual que abren un campo inédito de problemas ofrecidos por el avance del conocimiento tecnocientífico en las distintas esferas de la acción humana. Reactualizando los conceptos de Lévy, podemos afirmar que asistimos a la mundialización de la condición virtual de la representación, la modelización de la naturaleza y la formación de comunidades virtuales que reivindican acciones de resistencia social. Una creciente virtualización en distintos ámbitos emerge bajo distintas modalidades: la virtualización de la distancia y el tiempo simultáneo a través de la red global de comunicación; la virtualización de los límites de la escritura horizontal por las transversalidad de los enlaces hipertextuales; la virtualización de la asistencia médica a través de los simuladores de telepresencia; la virtualización de los seres por la clonación genética de semillas, plantas y organismos vivos; la virtualización de la guerra a través de la globalización de la desigualdad económica; la virtualización de la resistencia civil en las comunidades virtuales o redes sociales;<sup>24</sup> y la virtualización de la creación estética mediante el arte sintético.<sup>25</sup>

Por ello no es extraño que con el veloz desarrollo y la consolidación económica de las tecnologías electrónico-digitales, sus efectos sociales y culturales, diversos pensadores de varias disciplinas filosóficas se inquieten por los problemas que han suscitado en campos como la epistemología de las tecnociencias, la filosofía de la democracia, la ética aplicada y la filosofía de la cultura.<sup>26</sup> Perplejos, se preocupan por el examen crítico y los impactos que los medios interactivos tienen en las distintas esferas humanas de la interacción social y las nuevas modalidades de participación cultural. Formulan planteamientos originales, reflexivos y valorativos sobre la condición

tecnológica de la humanidad, entre los que destaca el filósofo italiano G. Sartori, que coincide en mantener una posición crítica ante la reciente condición intersubjetiva virtual, denunciando una creciente simulación de los modos de participación política a través de las redes de intervención a distancia en la recientemente denominada *teledemocracia* que, afirma Sartori, sólo expresa una nueva versión degradada y empobrecida de los modelos prácticos de la democracia directa.<sup>27</sup>

En efecto, mediante la tecnología interactiva digital se puede inducir a los ciudadanos a participar en procesos electorales desde sus domicilios, sin otro contexto ideológico que sus individualistas inclinaciones acríticas y sus impulsos conservadores irreflexivos. Se trata de una reciente promoción política interactiva que habrá que seguir con cautela, ya que esta condición virtual de la participación pública mediante recursos electrónicos puede reducirse a la misma estrategia del indiferente consumo *mass mediático*. Bajo esta modalidad interactiva sin diálogo, argumentación ni crítica, se contravienen los procesos de deliberación pública y reflexión rigurosa, es decir, se trata de un mero simulacro de participación social, donde los sujetos asumen roles de “consumidores políticos” a partir de ilusorios compromisos morales y manipuladas decisiones políticas. Por ello, tenemos que mantener una distancia crítica con respecto a estas propuestas de teledemocracia que obedecen a las estrategias del desencarnado “mercado del consenso electrónico”: un espacio económico rentable que distribuye bienes políticos y mediáticos a través de la oferta y el consumo rápido e impersonal de propuestas políticas y de asistencia social puestas al servicio de los nuevos *ciudadanos espectadores*.<sup>28</sup>

Esta concepción de la virtualización de las condiciones de participación política a través de la teledemocracia promueve una pseudo estructura interactiva que va degradando la participación pública y social concreta. Solemos olvidar que mientras los ciudadanos no intervengan en el diseño, organización y gestión de las estructuras de las tecnologías de la información interactiva, éstas seguirán estando al servicio de la rentabilidad y el interés económico de los grupos “monopolizadores del aire”,<sup>29</sup> o también bajo las políticas de Estado que, con argumentos para garantizar la seguridad nacional, suelen promover la vigilancia y el control electrónico sobre la sociedad civil, amenazando las facultades de los diversos grupos para organizarse y dialogar

libremente, poniendo en riesgo los derechos a la privacidad e intimidad de la comunicación entre los ciudadanos.<sup>30</sup>

Pensamos que existe una brecha entre las condiciones electorales interactivas y su eficiencia social práctica que se puede constatar en los diversos problemas de acceso ciudadano al nuevo orden de los condicionamientos virtuales. Esta falta de incorporación social al uso de los recursos interactivos deforma cualquier expresión de participación política concreta y permite la manipulación del procesamiento electrónico de los resultados, producto de la simulación de consensos previamente diseñados. Es por eso que no resulta extraña la idea de que las condiciones virtuales de participación simulada pueden inscribirse en el proyecto global de ir despolitizando la vida social, transformando los ciudadanos en curvas estadísticas, en “consumidores electorales” redundantes y predecibles.<sup>31</sup> En efecto, las condiciones de la acción política virtual constituyen un desafío para el porvenir de la acción política y pública, por un lado, en tanto nuevas formas de participación ciudadana y sociabilidad; por otro, bajo el riesgo de ser subsumidas en el entorno espectacular y la rentabilidad del mercado *mass mediático*; y finalmente, bajo la sombra de los mecanismos sofisticados de simulación, vigilancia panóptica y control estatal.<sup>32</sup>

No hay que dejar de insistir que uno de los principales riesgos que reviste la virtualización de la acción política consiste en suponer que la interacción simultánea y la velocidad de la información audiovisual anuncian la renovación del modelo de democracia directa. Tal como sostiene el pensador francés Paul Virilio, se trata de procesos de simulación y automatización de la participación pública a través del control de las deliberaciones mediante “reflejos condicionados” inherentes a los sondeos de opinión y elecciones ciudadanas previsibles. Las tecnologías de la interactividad pueden conducirnos a una democracia interactiva directa que dejará de ser “representativa” para convertirse en “presentativa”,<sup>33</sup> esto es, no tendrá que demostrar su *eficiencia social* democrática sino tan sólo mostrar su *eficacia instrumental* autoritaria, es decir, será mera simulación y espectáculo: simultaneidad alienante.<sup>34</sup> En ese mismo contexto de participación interactiva, las “campañas humanitarias de asistencia social” a través de medios de persuasión masiva, desarrolladas en algunas naciones, ocultan mediante imágenes editadas el sufrimiento real

de individuos con el propósito de patrocinar económicamente a distancia el alimento y la educación de los *niños virtuales* del tercer mundo. En suma, estamos frente a una reestructuración de las condiciones instrumentales y sus formas de representación mediante las acciones sociales a distancia, que han dado nacimiento a un proceso civilizatorio complejo e incierto de virtualización y simulación generalizada, produciendo audiovisualmente un *simulacro de humanidad* que otorga primacía a las condiciones tecnológicas que le sirven de mortaja.<sup>35</sup>

## Desmodernización de la condición humana

¿Será que existe una exaltada y sobrevalorada imagen de las virtudes y las soluciones aportadas por las diversas tecnologías por encima de las condiciones concretas de la *vida activa de la humanidad*, sobre las concepciones recurrentes en cuanto a los beneficios y consecuencias de la biotecnología, las comunicaciones virtuales en tiempo simultáneo y la nanotecnología robótica? Es imprescindible una reflexión antropológico-filosófica y política menos ingenua sobre la existencia y la finitud humana, las relaciones virtuales intersubjetivas, la percepción sensible y la creación artística, la vida social y las diferencias culturales, para poder reorientar nuestra concepción de las fuerzas tecnológicas como *condición humana activa* al menos en cuatro frentes:

1. Incorporar en la enseñanza e investigación de las ciencias positivas e ingenierías, en los expertos y en la opinión ciudadana, un enfoque antropológico-filosófico y crítico social que reconozca los principales problemas humanos y éticos que ha de enfrentar el avance científico y tecnológico, es decir, que considere la creciente inequidad económica sobre la población, las desigualdades políticas y sociales, así como la destrucción de la biodiversidad. Consecuencias que sólo pueden ser revertidas mediante un renovado sentido de la corresponsabilidad interdisciplinaria entre humanistas y tecnólogos; la valoración racional de la prudencia y el compromiso ético responsable en la investigación científica, que lamentablemente han sido desplazadas por la acrítica racionalidad tecnológica, instrumental y virtual, que durante el último siglo sirvió principalmente para construir

una concepción presuntamente neutral de la ciencia y la técnica cuyos fines bélicos, económicos y de control social son evidentes.<sup>36</sup>

2. Advertir que en el lapso de las últimas dos décadas se viene configurando una nueva e inédita civilización que no debemos confundir con las ideologías eufemistas de una era global de la información o con una cultura de la interacción digital.<sup>37</sup> Tenemos que repensarla en relación con aquello que desfasa y suprime: la *condición humana socialmente instituida*. Esto es, como afirma el teórico francés Alain Touraine, la imagen que las sociedades e instituciones tienen de sí mismas se encuentra en riesgo de sufrir una *desmodernización social generalizada*. Esto significa el riesgo de desaparición de las instituciones de salud pública, el comercio justo, la educación pública, la asistencia social, los derechos políticos y la soberanía de las naciones. La *desmodernización* es quizá el último proceso de reordenamiento civilizatorio cuya exigencia es una permanente desocialización de los vínculos jurídicos, la despolitización de la ciudadanía razonable y la desinstitucionalización de vida comunitaria operada por el nuevo imperio tecnocrático de la racionalidad administrativa, del mercado global y del capital electrónico. Ya reconocemos los signos de esta era en las estrategias de combate empleadas por las treinta corporaciones mundiales más poderosas, cuyas armas son ahora la velocidad y la eficacia, la rentabilidad y la especulación, la simulación y la persuasión, encontrando a través de estos medios victorias que virtualizan las guerras mundiales en un orden más sofisticado, efectivo y devastador.<sup>38</sup>

3. En estas condiciones, nuestras tareas teóricas y críticas consisten en no descuidar, en primer término, una redefinición de la auténtica *vita activa* y la *conditio humana* que incorpore la valoración de la *multiplicidad humana*, la experiencia plural de mujeres, gays, bisexuales y *cyborgs* discriminados en nombre de la superioridad de cualquier forma de dominio; segundo, intensificar el uso político alternativo de la red mundial, y promover las luchas ganadas por la resistencia social e intercultural, crítica y militante en el ciberespacio con el propósito de socavar y desmitificar los distintos modelos de exclusión y represión; y tercero, explorar y evaluar investigaciones interdisciplinarias como espacio para la autocrítica de modelos teóricos esencialistas e irreflexivos. Puede tal vez que el auge del conocimiento tecnocientífico contenga, exprese y augure nuevas formas

de lucha política y organización social donde la diversidad humana pueda renovar su sensibilidad y su corporalidad, su inteligencia conectiva y su pensamiento crítico, su expresión artística y su existencia en dimensiones plásticas virtuales y reales.<sup>39</sup>

4. Mostrar con la crudeza inherente de los argumentos fácticos que los límites con que choca este giro virtual civilizatorio lo constituyen el actual crecimiento poblacional y la fragilidad de la biosfera terrestre. Alertar que en las condiciones actuales sumar a los siete mil millones de habitantes el incremento de la población mundial de mil millones de humanos cada diez años, resulta impropio para la producción de alimento, trabajo, salud y educación sin tener que agotar los recursos energéticos de la naturaleza, quedando excluida, desde la política global neoliberal, toda tentativa de distribución justa y equitativa de los recursos. En las palabras del filósofo chileno Manuel Garrido: “la solución liberal se encuentra en marcha: esto es, prescindir de tres mil millones de habitantes ya excluidos y previsiblemente anulados del más reciente proyecto humano”.<sup>40</sup>

En la reflexión sobre el porvenir de la humanidad, bajo su nueva condición tecnológica virtual, no podemos descuidar los viejos problemas éticos, políticos y existenciales. No debemos prescindir de una formación filosófica y un espíritu crítico dialógico que nos invitan a asumir una serie de valiosas actitudes teóricas que no deben desatender el *lado oscuro* de la globalización electrónica y planetaria, en primer término, evitando el falso optimismo ideológico sobre las virtudes de las tecnologías postindustriales y audiovisuales interactivas; pero también debemos superar la actitud e imagen desalentadora y fatalista frente a sus resultados y efectos. En segundo lugar, desde una perspectiva antropológico-filosófica, resulta necesario construir escenarios sobre las consecuencias de la *desmodernización generalizada* en los distintos planos: práctico, cultural, político, demográfico, social y ecológico.<sup>41</sup> Y, finalmente, hay que repensar e interrogarnos sobre nuestra capacidad e imaginación para enfrentar éticamente y revertir políticamente el más reciente acontecimiento tecnológico civilizatorio: la ampliación de un *mundo virtual desencarnado*, la formación de una *red planetaria de comunicación sin diálogo*, y la simulación de una *aldea global sin rostro humano*.

## Notas

<sup>1</sup> Cfr. Olivé, L., *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*, FCE, México, 2007, p. 105; y Sartori, G., *La tierra explota*, Taurus, México, 2003, p. 27.

<sup>2</sup> Maldonado, T., *Técnica y Cultura. Debate entre Bismarck y Weimar*, Infinito, Argentina, 2002, p. 14.

<sup>3</sup> Cfr. Echeverría, J., *La revolución Tecnocientífica*, FCE, España, 2003, p. 170.

<sup>4</sup> Gehlen, A., *Antropología filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 32.

<sup>5</sup> Cfr. Garcés, R., “Ética y tecnociencia”, en Herrera, R. (coordinadora), *Hacia una nueva ética*, Siglo XXI, México, 2006, p. 291; y Linares, J.E., *Ética y mundo tecnológico*, FCE, México, 2000, p. 435.

<sup>6</sup> Ellul, J., *El siglo XX y la técnica*, Labor, Barcelona, 1980, p. 169. Sobre la necesidad de plantear una actitud responsable como principio no utópico y sustantivo de una ética para la tecnología contemporánea véase, Jonas, H., *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Herder, Barcelona, 1995, p. 357.

<sup>7</sup> Cfr. Arendt, H., *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 21.

<sup>8</sup> Cfr. *supra*, nota 35.

<sup>9</sup> Cfr. Arendt, *op.cit.*, p. 22.

<sup>10</sup> Puede visitarse el sitio de la Asociación Mundial Transhumanista, en [www.transhumanismo.org](http://www.transhumanismo.org); sobre las diferencias entre las técnicas antropomórficas, antropocéntricas y geocéntricas respecto de las tecnologías transhumanas véase, M. Vallenilla, *Fundamentos de la meta-técnica*, Monte Ávila, Venezuela, 1990, p. 12.

<sup>11</sup> Toledo, A., “Nanotecnología y transhumanismo”, en *Casa del Tiempo*, V, núm. 33, y en línea en PDF [www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/33\\_34\\_iv\\_jul\\_ago\\_2010/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num33\\_34\\_09\\_13.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/33_34_iv_jul_ago_2010/casa_del_tiempo_eIV_num33_34_09_13.pdf)

<sup>12</sup> Véase en línea [www.kurzweiltech.com/ktiflash.html](http://www.kurzweiltech.com/ktiflash.html); y Kurzweil, R., *La era de las máquinas espirituales*, Planeta, México, 2000, p. 298.

<sup>13</sup> Sobre la crítica desmitificadora del determinismo tecnológico véase, Sanmartín, J., *Los nuevos redentores. Reflexiones sobre la ingeniería genética, la sociobiología y el mundo feliz que nos prometen*, Anthropos, Barcelona, 1992.

<sup>14</sup> El documento con el que se inicia el *feminismo cyborg* es el “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX”, en Haraway, Donna J., *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Valencia, 1995, pp. 251-311.

<sup>15</sup> “Los movimientos internacionales feministas han construido la experiencia de las mujeres y, asimismo, han destapado o descubierto este objeto colectivo crucial. Tal experiencia es una ficción y un hecho político de gran importancia. La liberación se basa en la construc-

ción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión y también de lo posible. El cyborg es materia de ficción y experiencia viva que cambia lo que importa como experiencia de las mujeres a finales del siglo XX. Se trata de una lucha a muerte, pero las fronteras entre ciencia ficción y realidad social son una ilusión óptica." *Ibid.*, p. 253.

<sup>16</sup> Según sus planteamientos, ya se encuentran entre nosotros los antecesores de los *cyborgs*, se trata en primer término de los *hackers* o programadores informático-rebeldes, pero también de los *anarquistas* y los *izquierdistas*, las *feministas* y los *artistas virtuales*, así como de los *piratas de datos electrónicos* que defienden el libre e ilimitado acceso a la red; la gratuidad del *software* y la información digital; la descentralización y la desincorporación de los medios electrónicos para arrancárselos al control del Estado y al dominio económico de las grandes empresas multimedia.

<sup>17</sup> Cfr. Aguilar, T., *Ontología Cyborg. El cuerpo en la nueva sociedad Tecnológica*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 107.

<sup>18</sup> Cfr. Castells, M., *La era de la información*, 3 vol., Siglo XXI, México, 1999; Mashuda, Y., *La sociedad informatizada como sociedad postindustrial*, Fundesco, Madrid, 1984; Martín, J., *La sociedad interconectada*, Tecnos, Madrid, 1980; y Brzezinsky, Z., *La era tecnocrónica*, Paidós, Buenos Aires, 1979.

<sup>19</sup> Cfr. Echeverría, J., *Un mundo virtual*, Plaza & Janés, Barcelona, 2000, p. 64.

<sup>20</sup> Sobre las múltiples acepciones y sentidos del término imagen de síntesis por su 1) actuación y rapidez; 2) mezcla coherente; y 3) artificialismo interactivo, véase F. Colombo, "La comunicación sintética", en G. Bettetini y F. Colombo, *Las nuevas tecnologías de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 252; Quéau sostiene: "Las imágenes tridimensionales "virtuales" no son representaciones de una realidad ya existente, sino simulaciones numéricas de realidades nuevas", Quéau, P., *Lo virtual. Virtudes y vértigos*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 126.

<sup>21</sup> Lévy concibe el proceso de virtualización inspirado en el pensamiento de Bergson y Deleuze y en oposición a la actualización de la potencia aristotélica. Se trata de un proceso creador de la realidad: un tránsito de lo actual a lo inédito, de lo presente a lo nuevo, de lo existente que expresa un plus de fuerza. La importancia de la virtualización no se encuentra en los resultados que hace posibles, sino en las cuestiones que suscita y los acontecimientos que produce. Así, virtualizar el mundo consiste en descubrir sus problemas inherentes y abrirlos a la dimensión de su realización creativa. Lévy, P., *¿Qué es lo virtual?*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 20.

<sup>22</sup> La hipótesis de la existencia de un *tercer entorno infovirtual* ha sido brillantemente elaborada por el filósofo Javier Echeverría, *Los señores del aire: Telepolis y el tercer entorno*, Destino, Barcelona, 1999, p. 48; correlativa a ella se encuentran las reflexiones sobre una *tercera fase audiovisual* de la cultura, derivada de la consolidación de los medios electrónicos, presente en la obra del lingüista italiano Raffaele Simone, *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*, Taurus, Madrid, 2001.

<sup>23</sup> Cfr. Lévy, P. *op.cit.*, p. 67.



<sup>24</sup> Entre las más recientes expresiones de resistencia virtual mediante la filtración de información empresarial y gubernamental denunciando prácticas no éticas, destaca internacionalmente Wikileaks, organización mediática de interés público no lucrativo, creada por Julian Assange y gestionada por *The Sunshine Press*.

<sup>25</sup> Lévy, P., *ibid.*, p. 35; y Garcés, R., “Virtualización y arte inmersivo”, en *Filosofía y realidad virtual*, Pressas Universitarias de Zaragoza, España, 2007, p. 370.

<sup>26</sup> Cfr. Lévy, P., *op. cit.*; Sartori, G., *El homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998; Bilbeny, N., *La revolución en la ética. Hábitos y creencias en la sociedad digital*, Anagrama, Barcelona, 1997; y Pérez Tapias, *Internautas y naufragos. La búsqueda del sentido en la cultura digital*, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

<sup>27</sup> Sartori, *op. cit.*

<sup>28</sup> Cfr. Perez Luño, A., *¿Ciberciudadaní@ o ciudadaní@.com?*, Gedisa, Barcelona, 2004.

<sup>29</sup> Echeverría, J., *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*, Destino, Barcelona, 1999, p. 192.

<sup>30</sup> Una muestra de las intervenciones sociales en los espacios virtuales en nuestra nación son las acciones realizadas por Anonymous a las páginas de la Arquidiócesis de la Iglesia Católica en México. Anonymous, como es sabido, es el pseudónimo empleado internacionalmente por grupos de individuos que realizan protestas en favor de la libertad de expresión, la independencia de Internet y en contra de gobiernos autoritarios. En los días previos a la visita del Papa a México, sus activistas virtuales postearon un video en YouTube, donde destacan: “El conocimiento es libre. Con la fe no se lucra. Somos Anonymous. Somos Legión. No olvidamos. No perdonamos. Esperanos”. En tal ocasión el ataque fue un *defacement*, es decir, la alteración del contenido de un sitio web. Allí señalan: “No tenemos nada contra la creencia cristiana, sino contra la Iglesia y el Papa. ¡Corruptos!” “Jesús amaba a los niños; el Papa protege a quien los viola. Jesús era pobre; el Papa amasa fortunas. Jesús se apoyaba sobre un bastón de palo; el Papa sobre un báculo de oro. Jesús predicó la paz; el Papa bendice dictadores y la guerra. Jesús viajaba en burro; el Papa viaja en papamóvil blindado.” Revista *Proceso*, Semanario de política, 19 de marzo del 2012, “Tumba Anonymous sitio web de la Arquidiócesis; crítica visita papal”.

<sup>31</sup> El mes de mayo del 2012, semanas antes de las elecciones para la presidencia nacional en México, surge el movimiento #YoSoy132, entre sus cuestionamientos se encuentra la democratización de los medios de comunicación y la exigencia de un segundo debate presidencial transmitido a nivel nacional con estudiantes universitarios. Algunos críticos destacan la limitada expresión individualista en primera persona, así como su emergencia social desvinculada de otros movimientos sociales radicales. No obstante, otros, como el filósofo Enrique Dussel, consideran el movimiento como “uno de esos acontecimientos inesperados y felices” que puede resumirse en tres interpelaciones. Primera, que lo define como “apartidista, pero sin embargo profundamente político” ya que “asume la responsabilidad de limpiar una representación electorera corrompida”. Segunda, interpelación correlativa a la primera, “exige el ejercicio ético de la política por medio de una democracia real, transparente; no cínica, aparente, hipócrita”. “Atacando el monopolio de la media el movimiento #YoSoy132 toca la esencia de la democracia en nuestra edad signada por

la tecnología electrónica.” Finalmente, una tercera interpelación que nos remite a una “posible interferencia electrónica en el mecanismo de la contabilidad final de la elección”, “decisiva dentro del proceso democrático cuando se usa una tecnología electrónica”. *Interpelaciones del movimiento #YoSoy132*, Diario *La Jornada*, 9 de junio de 2012.

<sup>32</sup> Cfr. Whitaker, R., *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 171; y Raúl Garcés, “República electrónica y Tele-democracia”, en Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo y Marina López López (coordinadores), *Republicanos y Republicanismos*, UMSNH-UNAM, México, 2008, p. 147.

<sup>33</sup> Véanse, Virilio P., *La velocidad de liberación*, Manantial, Buenos Aires, 1997; y Maldonado T., *La crítica de la racionalidad informática*, Paidós, Barcelona, 1998.

<sup>34</sup> Sobre el valor que se concede a la *eficacia técnica*, pese a los riesgos y peligros que trae consigo y el deseo de que logre evitarse en la medida que existe un mayor grado de *eficiencia técnica*, Olivé sostiene que “Un sistema puede ser eficaz, pero no eficiente. De hecho, puede ser máximamente eficaz, pero muy ineficiente. Por ejemplo, si logra todos los fines propuestos (es máximamente eficaz) pero tiene muchas consecuencias no previstas, que son además muy costosas en términos económicos y de otros parámetros que quienes evalúan juzgan valiosos. Por ejemplo, eliminar una plaga con un insecticida que mate toda la flora y fauna de un bosque”, *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y la tecnología*, Paidós-UNAM, México, 2000, p. 101.

<sup>35</sup> Baudrillard, J., *El crimen perfecto*, Anagrama, Barcelona, 1996.

<sup>36</sup> Olivé, L., *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y la tecnología*, Paidós-UNAM, México, 2000, p. 97.

<sup>37</sup> De Kerckhove, D., *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la Web*, Gedisa, Barcelona, 2000, p. 173.

<sup>38</sup> Touraine, A., *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, México, 1999, p. 104.

<sup>39</sup> Atendiendo a los principios políticos republicanos de discusión y participación colectiva en asuntos públicos, Andoni Alonso e Iñiqui Arzoz han señalado un conjunto de derechos reclamados al interior de una “república electrónica” entre los que podemos destacar: el derecho de la ciudadanía a disfrutar de fuentes de energía renovable y al uso de diversas tecnologías que garanticen su vida plena en las distintas dimensiones económicas (transferencias de capital y dinero electrónico), médicas (nanotecnología y cirugías teledirigidas), sociales (acceso gratuito a tecnologías interactivas) y culturales (libre producción y expresión); el derecho a una formación informática básica y diferenciada; el derecho al acceso a conexiones abiertas a Internet; el derecho al uso de software mínimo y gratuito (procesadores de textos, correo electrónico, navegadores, buscadores y otros); y, finalmente, el derecho a ser protegido de la tecnovigilancia. Cfr. Andoni Alonso e Iñiqui Arzoz, *Ci-bergolem, La quinta columna digital. Antitratado comunal de hiperpolítica*, Gedisa, Barcelona, 2005; y Velasco, A., *Republicanism and Multiculturalism*, Siglo XXI, México, 2006, p. 125.

<sup>40</sup> Garrido, M., *Estar de más en el globo. Meditación sobre progreso y civilización*, Grijalbo, México, 1997, p. 233.

<sup>41</sup> Los efectos producidos por las tecnociencias y las consecuencias inherentes al uso de los medios interactivos constituyen problemas cruciales para la conformación de un proyecto de transformación de las condiciones humanas de la sociabilidad, las relaciones de género y la interculturalidad. Eludir estos aspectos significa olvidar las estrechas relaciones construidas entre la existencia humana y las fuerzas tecnológicas, de las condiciones de la vida activa vinculadas al poder tecnocientífico alcanzados en el siglo que comienza.